

PREPARACIÓN PARA EL MES DE MARÍA MISIONERO

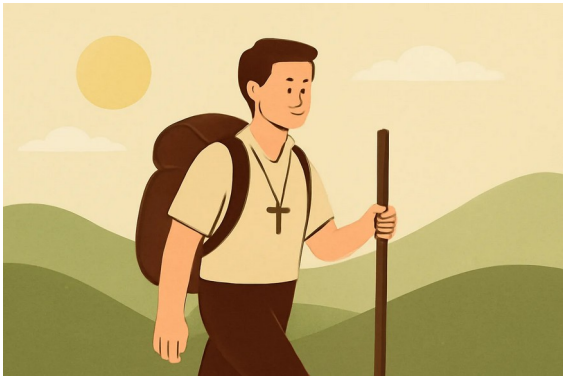
"Con María, caminemos juntos hacia la otra orilla, al encuentro de nuestros hermanos"

Comisión de Misiones Diócesis de Iquique

Comisión de Misiones Diócesis de Iquique

Preparación para la misión mes de María 2026

TEMA 1



AGENTES PARA UNA PARROQUIA MISIONERA Y EVANGELIZADORA

Motivación:
Como sabemos, noviembre es tiempo en que celebramos con alegría y fe el mes de María y que seguramente evoca en cada comunidad parroquial y sus fieles muchos recuerdos bellos relacionados con oración, con la Palabra de Dios, con vida familiar y con salida misionera. La Virgen María es la elegida por Dios, totalmente abierta a su Creador, que confía en lo que hace en su vida.

La escucha de la Palabra de Dios:
San Mateo 28,18-20. San Marcos 16, 15. San Juan 17,18. Hechos 1,8. 1 Corintios 9,16. Romanos 1,5

Algunas preguntas para dialogar

a. Compartir en primer lugar lo que dice y que me dice cada uno de los textos.
b. Si nuestra parroquia cerrara sus puertas hoy, ¿qué echaría de menos el barrio?
c. ¿Qué entendemos hoy por la **misión esencial** de nuestra parroquia más allá de abrir el templo los domingos?
d. ¿Qué tendría que **cambiar** en nuestra parroquia para que se centrara más en la verdadera misión y menos en la rutina?
e. ¿Nuestra comunidad, (el párroco, el Consejo pastoral, todos los Agentes pastorales…etc) manifiesta con vitalidad que vive en salida misionera? ¿En qué se nota?

Algunas ideas de reflexión

La misión evangelizadora es un desafío que involucra a todos los agentes parroquiales. Al párroco que, junto a lo administrativo, tiene por encargo de parte del Obispo, a transformar su comunidad de una simple oficina de servicios religiosos que son importantes, a una comunidad creyente y viva que sale al encuentro de las personas, especialmente de los más vulnerables, y en la búsqueda de los alejados. De esta manera, la Comunidad será un centro de irradiación de la fe en Jesucristo. Lo dicho respecto al párroco es válido de igual modo, en los casos en que hay Equipos responsable de la conducción pastoral de la comunidad, y todos los Agentes pastorales quedan afectos a la misma responsabilidad compartida.

Anunciar el Evangelio en un mundo que cambia, es una cuestión urgente que le incumbe a los Consejos Pastorales junto con su párroco y toda la comunidad, ya que dice relación con el sacramento del Bautismo y porque constituye la naturaleza propia de la Iglesia, siempre enviada en misión. (Mt.28,19-20).

Que este tiempo de mes de María posibilite a toda nuestra Diócesis de Iquique, comenzando por este Obispo, también por los párrocos, los Consejos pastorales, una de las prioridades de nuestras Orientaciones pastorales, y todo fiel activo, para abandonar la comodidad de la parroquia o de la casa de cada uno, para ser enviados por el Señor a visitar hogares, enfermos, plazas, campamentos. Para escuchar las alegrías y tristezas, esperanzas y angustias del pueblo de Dios.

Oración

Los asistentes leen uno de los textos compartido y rezar por las diversas necesidades y especialmente para cultivar el espíritu misionero de la mano de la Virgen María.

Comisión de Misiones Diócesis de Iquique

Preparación para la misión mes de María 2026

TEMA 2



SINODALIDAD Y MISIÓN

Caminar juntos para anunciar el Evangelio

Motivación

Cuando hablamos de Iglesia, muchas veces pensamos primero en el Papa, los obispos, los sacerdotes o las religiosas. Sin embargo, la Iglesia somos todos los bautizados. Cada uno, desde su propia vocación y realidad, tiene algo que aportar a la vida y a la misión de la comunidad.

La sinodalidad nos invita precisamente a redescubrir esta manera de ser Iglesia: caminar juntos, escucharnos y participar activamente en la misión que Jesús nos ha confiado.

Pero caminar juntos no siempre es fácil. Tenemos diferentes maneras de pensar, distintas experiencias y opiniones. A veces queremos que nuestras ideas sean escuchadas, pero nos cuesta escuchar las ideas de los demás. Otras veces esperamos que sean solamente el sacerdote, las religiosas o algunos dirigentes quienes tomen las decisiones y realicen el trabajo.

Por eso, hablar de sinodalidad también significa preguntarnos: ¿Qué Iglesia queremos construir juntos? ¿Somos solamente personas que participan en actividades o

realmente nos sentimos responsables de la misión de nuestra comunidad?

Fundamento del tema

La sinodalidad tiene su fundamento en la manera en que Jesús vivió su misión. Jesús no realizó su misión solo. Llamó a sus discípulos para que estuvieran con Él, caminaran con Él y después fueran enviados a anunciar el Reino de Dios.

En el Evangelio encontramos a Jesús caminando con sus discípulos, escuchando a las personas, acercándose a los enfermos, a los pobres, a los pecadores y también a quienes eran rechazados por la sociedad. Jesús sabía escuchar y permitía que las preguntas, necesidades y sufrimientos de las personas fueran parte del camino.

Un ejemplo muy significativo lo encontramos en el relato de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35). Jesús se acerca a dos discípulos que caminan tristes y decepcionados. No comienza inmediatamente enseñándoles lo que deben hacer. Primero camina con ellos y les pregunta: “¿Qué vienen conversando por el camino?” Jesús escucha su historia, sus preocupaciones y su dolor. Después los ayuda a comprender lo que están viviendo y finalmente ellos regresan a Jerusalén para compartir con la comunidad su experiencia.

Este relato nos muestra tres actitudes fundamentales de una Iglesia sinodal: caminar juntos, escuchar y volver a la comunidad para compartir la misión.

Por eso, sinodalidad y misión no pueden separarse. No caminamos juntos solamente para reunirnos, conversar o realizar actividades. Caminamos juntos porque tenemos una misión: anunciar a Jesucristo con nuestra vida y llevar su esperanza especialmente a quienes más lo necesitan.

Todos los bautizados participamos de esta misión. Cada persona tiene dones diferentes. Algunos pueden enseñar, otros acompañar a los enfermos, visitar familias, trabajar con jóvenes y niños, ayudar a quienes están pasando necesidad o simplemente saber escuchar a alguien que está sufriendo. Ningún servicio es demasiado pequeño cuando se realiza con amor.

Una comunidad verdaderamente sinodal no pregunta solamente: “¿Qué puede hacer la Iglesia pormí?”, sino también: “¿Qué puedo aportar yo a la Iglesia y a la misión que Dios nos ha confiado?”

Preguntas para compartir

¿Me siento realmente parte de la misión de mi comunidad o solamente participo en

algunas actividades?

¿Sabemos escucharnos entre nosotros, especialmente cuando alguien piensa diferente?

¿Qué dones o capacidades puedo ofrecer personalmente al servicio de la comunidad?

¿Qué podemos hacer concretamente para ser una Iglesia más cercana a los pobres, los migrantes, los enfermos, los jóvenes, los adultos mayores y las familias que están pasando momentos difíciles?

Conclusión

La sinodalidad no consiste simplemente en tener más reuniones. Es una manera de ser Iglesia.

Significa aprender a caminar juntos, escucharnos, discernir juntos y asumir juntos la misión.

Jesús sigue caminando hoy con nosotros, como caminó con los discípulos de Emaús. También hoy nos escucha, nos acompaña y nos invita a regresar a nuestras comunidades con una nueva esperanza.

Por eso, la pregunta final no debería ser solamente: “¿Qué debería hacer nuestra Iglesia?”

La pregunta que cada uno puede llevarse hoy es mucho más personal:

“Señor, ¿qué puedo hacer yo para que nuestra comunidad camine unida y para que tu Evangelio llegue a los demás?”

Porque una Iglesia sinodal es una Iglesia donde nadie camina solo, todos tienen algo que aportar y todos somos enviados a la misión.

Comisión de Misiones Diócesis de Iquique

Preparación para la misión mes de María 2026

TEMA 3





SINODALIDAD Y COMPROMISO LAICAL
"Caminar juntos, participar y servir para una Iglesia más corresponsable y misionera"

MOTIVACIÓN

La sinodalidad nos invita a comprender que la Iglesia es una comunidad en camino, donde todos los bautizados tienen un lugar y una responsabilidad en la misión. Caminar juntos significa aprender a escucharnos, dialogar, discernir y poner nuestros dones al servicio de los demás.

Los laicos, parte del Pueblo de Dios junto a nuestros Pastores, están llamados a una participación más amplia en la vida y misión de la Iglesia. Por ello, el compromiso laical no consiste solamente en colaborar en determinadas tareas, sino en reconocerse como parte activa de una comunidad que discierne, participa y sirve.

FUNDAMENTOS DEL TEMA

Una Iglesia sinodal convoca a la comunidad a orar, escuchar, analizar, dialogar, discernir y aconsejar para orientar sus decisiones hacia la misión. La participación de todo el Pueblo de Dios es presentada como un camino fundamental para vivir la sinodalidad.

Esta participación de los fieles laicos, hombres y mujeres se comprende desde una corresponsabilidad diferenciada: todos aportan a la misión, desde distintas funciones. Se valoran los dones, capacidades, experiencias y vocaciones de cada persona para construir una misión común.

El compromiso laical también se vive en la vida cotidiana: en la familia, el trabajo, la educación, la cultura, la comunidad y la sociedad. Jóvenes, familias y personas con discapacidad son reconocidos como sujetos activos de la misión. La sinodalidad, por tanto, nos llama a pasar de ser espectadores a ser participantes y servidores.

La sinodalidad supone también una actitud permanente de escucha y apertura al Espíritu Santo. No se trata solamente de reunirse o participar en actividades, sino de generar espacios donde cada persona pueda expresar su experiencia, sus inquietudes y sus propuestas, buscando juntos aquello que favorece el bien de la comunidad y la

misión evangelizadora. Escuchar al otro con respeto permite reconocer la riqueza de la diversidad y superar actitudes de indiferencia, individualismo o exclusión.

El compromiso laical adquiere una dimensión concreta y transformadora. Los laicos están llamados a poner sus talentos, conocimientos y experiencias al servicio de la comunidad eclesial y de la sociedad, especialmente allí donde desarrollan su vida cotidiana. Participar, servir, acompañar a quienes más lo necesitan y colaborar en la construcción de una sociedad más fraterna son maneras concretas de vivir la vocación bautismal.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

1. ¿De qué manera estoy participando actualmente en la vida y misión de mi comunidad? ¿Qué dones, capacidades o experiencias puedo poner al servicio de los demás?

_____

2. ¿Qué dificultades encuentro para asumir mi rol de laico en los lugares donde participo: familia, trabajo, comunidad?

_____

3. ¿Qué compromiso concreto puedo asumir, personalmente o junto a otros, para ayudar a construir una Iglesia más sinodal, participativa y misionera?

_____

CONCLUSIÓN

La sinodalidad y el compromiso laical están profundamente unidos. Una Iglesia que camina junta necesita la participación de todos sus bautizados, respetando la diversidad de vocaciones, responsabilidades y carismas.
Caminar juntos implica escuchar; escuchar nos permite discernir; discernir nos lleva a participar; y participar nos compromete con la misión. El desafío es construir una comunidad donde cada persona reconozca que tiene algo que aportar y que sus dones pueden ponerse al servicio de los demás.

"Caminar juntos, servir y participar: una misión que construimos entre todos."

Basado en el Documento final del Sínodo sobre la sinodalidad.

Comisión de Misiones Diócesis de Iquique

Preparación para la misión mes de María 2026

TEMA 4

Tema: Peregrino y Misionero



Motivación:

Te presentamos e invitamos a trabajar esta ficha, que te invita a tomar conciencia y reflexionar sobre dos palabras que, juntas, tienen un sentido profundo: **Peregrino** y **misionero.**

Comprender su significado puede ayudarte en tu vida de fe y darte un nuevo impulso para la misión.

Fundamentos del Tema:

Entenderemos por peregrino a la persona que está en camino con la necesidad de buscar un propósito sagrado, buscando en el trayecto una experiencia de trasformación interior. Por lo tanto, ser peregrino no es solo caminar; es, fundamentalmente, haber sido encontrado por Cristo en el recorrido (cf. Documento de Aparecida,278). Podemos preguntarnos y responder: ¿Dónde encontré yo a Jesús en mi camino?

Estos caminos no se transitan en solitario. El documento de Aparecida, nos recuerda que, “Somos un pueblo de Dios que peregrina”; es decir, somos hombres y mujeres que caminamos junto a otros, no vamos solos, somos un pueblo peregrino que vive esta experiencia en comunidad, en familia, en parroquia, en la diócesis, etc.

Un ejemplo concreto de este peregrinaje lo encontramos en El libro **“El peregrino *Ruso***, *el cual relata la magnífica historia de un campesino anónimo del siglo XIX. que decide salir de su casa solo con una mochila, una Biblia y un bastón, sale movido por una única búsqueda: Aprender a orar sin cesar, y busca quien le enseñe, Recorre monasterios y pueblos, sufriendo frío, hambre y dudas, pero no se detiene, porque lleva una sola pregunta: ¿Cómo poder orar sin parar? Finalmente, en un “starets” (monje guía), encuentra a un monje que le enseña la Oración de Jesús: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador”.*

Al repetirla mientras camina, descubre que la oración se vuelve parte de él; Ya no reza solo con la boca, sino con todo su cuerpo. El mismo expresa: “Cuando la oración entró en mí corazón, sentí una alegría tan grande y un deseo tan ardiente de estar siempre con Dios, que me hubieran dado todos los tesoros del mundo no los habría cambiado por esa dulzura que sentí en mi alma”.

Al final de su historia, el peregrino ha experimentado una transformación profunda: encuentra la paz y descubre que Dios siempre estuvo con él en cada paso y en la oración del corazón. Él peregrino termina compartiendo, contándolo y enseñando a otros su experiencia, pasa de ser peregrino a convertirse en un misionero que camina por el Señor.

Ser misionero, también implica ser caminante, pero en la senda del anunció del evangelio, ahí los misioneros van poniendo en práctica el mandato del Señor: “Id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación.” *Mc 16,15*. Se ponen en camino como Jesús y van avanzando con él a la otra orilla, visitando para entregar la riqueza de la Redención, dando así sentido a su existencia sirviendo a los demás.

La Misión por tanto es consecutiva a la experiencia del peregrinaje y, al mismo tiempo, forma parte de la misma realidad: primero es buscar y encontrarse con Jesús; luego, es caminar por Él para darlo a conocer a los demás. Frente a esto surge la inquietud:

¿A quién debo correr a contar o hablar de Jesús?

No podemos dejar de decir que La Sagrada Escritura nos muestra experiencia de hombres y mujeres que caminaron y anunciaron. Ejemplo:

- Abraham, nuestro Padre en la fe, que escuchó la voz de Dios que le decía: Sal de tu tierra (Gn. 12,1-3) y se puso en camino confiando, con estas palabras, empieza la historia de la Salvación: “deja… anda… haré de ti…”, que muestra que sólo, el que es encontrado por Cristo sale de su tierra.

- El pueblo en el desierto, que camino 40 años hacia la tierra prometida, tiempo de purificación y aprendizajes.
- Los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), que iban caminando tristes, y Jesús se les apareció en el camino.
- *Los 12 y los 72 (Lc. 10,1-11) Jesús los envia de dos en dos, sin nada y en Pentecostés, reciben el Espíritu y salen a anunciar (Hch 2,1-13), "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Esprítu Santo" (Mt 28,19)*

Y en el magisterio de la Iglesia en:

Evangelii Gaudium n.20 el papa Francisco dice que estamos invitados: "Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio", *Christus Vivit n.177 papa Francisco a los jóvenes dice: "¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos". Por último en el Documento final Sínodo, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión Parte V - "también yo los envío", nos permite fijarnos en cuidar la formación de todos a la sinodalidad misionera."Para que el Pueblo santo de Dios pueda testimoniar a todos la alegría del Evangelio, creciendo en la práctica de la sindalidad, neesita formación adecuada" n141.*

Preguntas para la reflexión:

1.- ¿A qué me llama hoy Dios a ser más peregrino o más misionero?

2.- ¿En qué parte del camino estoy hoy? ¿Necesito caminar más con Dios o salir más a los hermanos?

3.- ¿Dónde se necesita anunciar hoy el evangelio en mi parroquia?

Conclusión:

El puente entre ambos conceptos es que todo misionero necesita tener algo de peregrino, estar abierto aprender del camino y dejarse trasformar, y todo peregrino, al regresar de su viaje, se convierte de algún modo en Misionero porque comparte la sabiduría que encontró guiado por el Espíritu Santo, protagonista de toda la Misión eclesial que nos acompaña para salir en misión para que otros tengan vida. *¿Qué huella de peregrino y que huella de misionero dejarías, si tuvieras que morir hoy?*

Comisión de Misiones Diócesis de Iquique

Preparación para la misión mes de María 2026

TEMA 5



Carisma, Vocación y Ministerio para la Misión

Motivación:
La Iglesia no tiene simplemente una misión; la Iglesia es misionera por naturaleza. La misión brota del amor del Dios Trino: el Padre envía al Hijo, el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo, y Cristo envía a la Iglesia a proclamar el Evangelio y servir al mundo.

Por tanto, en la Diócesis de Iquique, la misión debe ser algo más que una actividad ocasional o la responsabilidad de un pequeño grupo pastoral. Debe convertirse en el principio organizador central de la vida diocesana y parroquial, configurando nuestras prioridades, la formación, los ministerios, los recursos y nuestra presencia entre el pueblo del norte de Chile.

Fundamentos del Tema:
La misión es, ante todo, un **carisma**, un don del Espíritu Santo otorgado para la edificación de la Iglesia y la transformación del mundo. Algunas personas reciben un carisma misionero particular, que se expresa a través de la evangelización, la catequesis, el servicio, el acompañamiento, el encuentro intercultural o el compromiso con la justicia y la dignidad humana.
Este don, sin embargo, no está reservado a los especialistas. Toda persona bautizada recibe dones que pueden servir a la misión de Cristo. La tarea de la Iglesia es reconocer, discernir, formar y coordinar estos dones.

Para la diócesis y sus parroquias, esto significa:
1. **Crear espacios** donde laicos, clero, religiosos, jóvenes, familias y migrantes puedan discernir sus dones misioneros.

2. **Valorar diversas formas de misión**, incluidas la proclamación, la hospitalidad, el servicio caritativo, la escucha, la educación, la defensa de los derechos y el cuidado de la creación.

3. **Fomentar nuevas iniciativas misioneras**, discerniéndolas al mismo tiempo en comunión con el obispo y la Iglesia en su conjunto.

4. **Formar líderes** capaces de identificar y desarrollar los dones de los demás, en lugar de ejercer el ministerio en solitario.

La misión es también una **vocación**. Mediante el bautismo, todo cristiano es llamado y enviado. La vocación misionera se vive en lugares cotidianos: hogares, escuelas, centros de trabajo, barrios, cárceles, hospitales, puertos, comunidades mineras y espacios digitales.
Una de las cosas que debemos comprender sobre la misión como vocación en nuestra realidad de Iquique es que no todo saldrá según lo planeado y que, la mayoría de las veces, las cosas pueden tomar otro rumbo. Por ello, es importante reconocer que esta vocación no nos pertenece, sino que la compartimos con Cristo; es Él quien nos muestra la dirección y el modo adecuado de servirle mejor en la realidad que vivimos actualmente.
La misión se convierte en **ministerio** cuando el carisma y la vocación se traducen en un servicio organizado, responsable y sostenido. El ministerio misionero requiere oración, formación, liderazgo, salvaguardia, recursos, coordinación y evaluación.

Preguntas para reflexión:

1. ¿Qué se puede hacer para que nuestra parroquia y nuestras comunidades sean más misioneras, y cómo podemos convencer a más personas para que se unan a nosotros en la misión?
2. ¿De qué manera puedo ser misionero en mi parroquia, dentro de los ministerios y la labor misionera que ya desempeño?
3. ¿Por qué es importante para mí ser misionero del Reino de Dios?